

Memorias de oficio

| 2019 |



**TALLA EN PIEDRA**

BARICHARA - SANTANDER



artesanías de colombia

# MEMORIAS

de oficio · Talla en piedra  
Barichara · Santander

## ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez  
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil  
Jefe de la oficina Asesora de Planeación  
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil  
Especialista en Gestión del conocimiento

---

## EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez  
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil  
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González  
Diseñadora Gráfica

---

## FOTOGRAFÍAS

Luis Aldemar Rodríguez



Los primeros talladores pasaron por anónimos pero su recuerdo quedó resguardado en las calles empedradas, en la iglesia de la virgen de la piedra, los bebederos para las aves y las fuentes. Los talladores de la mano con los tapieros levantaron la región. Curití, Guane, socorro, San Gil y muchos otros municipios tienen esa estampa en piedra y tierra tan característica. Pero fue especialmente en Barichara donde lograron desarrollar su técnica a niveles de la maestría artesanal y artística.

Con manos fuertes y anchas de tanto darle al cincel, los talladores de piedra son los que le han brindado la identidad a Barichara, a pesar de que muchas veces ellos mismos creyeron que el oficio iba a desaparecer. Ya bien sea porque no había trabajos para hacer, porque al municipio no se le veía futuro, o como ahora, porque no ven un posible relevo generacional. Pero sin importar la dificultad, hoy en día siguen tallando, representando figuras pequeñas y grandes en piedra, haciendo cornisas, pisos, esferas gigantes para adornar piscinas o fuentes. Sin importar qué trabajo se les encomiende, aún persisten en la piedra como forma de vida y como característica central de la identidad de todo un municipio.



# La virgen de la roca y las violencias

La historia de Barichara está íntimamente ligada con la piedra, desde su fundación este material ha logrado condensar diversos aspectos la tradición y la cultura de la región (Gómez, S.F). La piedra aparece como mito fundacional, de esto cuenta el historiador local Eriberto Silva que “hacia 1702 cuando por una de esas creaciones casuales de la naturaleza, cerca de la peña que da a los resguardos de Guane, a las orillas de un arroyo que serpenteaba por el potrero de la casa de Don Pedro Salgado, en una piedra de cal se observó delineada la imagen de la Santísima Virgen en su advocación de la Inmaculada concepción” (Silva, 2001, pág. 29).

Debido a la devoción que generó la figura de la virgen se erigió en su nombre una Ermita, abriéndose así una cofradía en torno a la imagen. Para 1714 ya se había levantado la Vice Parroquia De Nuestra Señora De La Piedra, y en 1742 se otorgaron los permisos para la construcción de una parroquia independiente de San Gil, con lo cual se inició la construcción de un “costoso templo” para la guardar la piedra de la virgen (Silva, 2001).

Debido a esta historia hoy en día no se tiene una fecha concreta para celebrar la fundación de Barichara, sin embargo, en su desarrollo sí destaca la construcción de un pueblo “de blancos, mestizos y campesinos, liderado por crio-

llos” (Cote, 2014), esto es importante en tanto se marcaba como un diferencial ante los pueblos de las reducciones de indígenas o pueblos de indios, como lo era Curití, Guane o Simacota (Guzman, 1987). Estos pueblos de blancos tenían como fin la ampliación de la frontera agrícola del virreinato (Durán, 2018).

Con respecto a la virgen de piedra, esta fue destruida en 1838 por orden del arzobispo de Santa Fe José Manuel Mosquera, debido a que consideraba su adoración como un acto de erigía. La pieza fue reemplazada por una réplica realizada para continuar su adoración. Se dice que el trabajo fue realizado por el “indio cundinamarqués” José Antonio Guaitiva (Silva, 2001).

El municipio de Barichara desde su nacimiento tuvo una gran vocación agropecuaria, íntimamente relacionada con San Gil, capital administrativa y económica de la provincia Guanequina, posición que hoy en día sigue teniendo como centro económico del sur de Santander. Durante el siglo XIX la ciudad de Barichara aparece como un remanso de tranquilidad al cual Manuel Ancízar se refiere como una linda villa de 4000 vecinos, con cuatro pilas que abastecen al centro del poblado de agua. Con una escuela que tiene 180 niños y 30 niñas, a quienes les enseñan a tejer sombreros de nucuma (iraca). Refiere que los pobladores se consagraron a la agricultura, teniendo plantaciones de maíz, yuca, papa, frijoles, tabaco,

Barichara Santander



algodón y caña. Destacando su importancia regional como centro de peregrinación.

Con la llegada del siglo XX se inició el proceso de modernización del país, el cual tuvo como uno de sus grandes hitos el desplazamiento de los caminos reales por la construcción de las grandes carreteras que interconectar el país, entre ellas la Vía al Mar que pasa por San Gil. El paso de los caminos reales a las carreteras nacionales hizo que los primeros entraran en un rápido desuso, concentrando toda la comunicación en los pueblos que se iban interconectando por carreteras, un efecto secundario fue que aquellos que no las tenían o no se encontraran directamente en su área de influencia quedarán prácticamente aislados del proceso de modernización que iniciaba para la República (Cote, 2014). En este contexto el municipio de Barichara quedó aislado, la vía que comunicaba con San Gil era de muy difícil tránsito por las tierras arcillosas de la zona.

Para inicios de los años cuarenta el municipio era de tradición liberal, o por lo menos en su casco urbano. Esto generalmente generaba tensiones con algunos corregimientos del municipio que eran de tradición conservadora, entre ellos destaca Villanueva, la cual se separó del municipio en esta década y el cual conservaría su talante conservador hasta los años 80 (Durán, 2018)

Con la elección de Laureano Gómez como Presidente de la República, la alcaldía y la policía del municipio entraron en el régimen conserva-



dor<sup>1</sup>, lo cual desató varias disputas partidistas dentro del municipio y las veredas.

A partir de allí se desataron ataques, robos, amenazas, asesinatos selectivos y presiones de conservadores contra liberales, que actuaban por medio de tomas de Villanueva a Barichara y retenes de circulación entre Barichara y San Gil a cargo de los “villanuevas”, y de ataques nocturnos de ‘la chusma’ al municipio de Barichara. Estas agresiones eran respaldadas por la policía conservadora procedente de una vereda de Boyacá llamada ‘chulavita’, y por los sacerdotes locales que predicaban desde los púlpitos que ‘matar liberales no era pecado’. El propósito de tales ataques era disminuir los votos liberales por la muerte, el destierro o forzándolos a pasar al bando conservador (Durán, 2018, pág. 22)

Con estos sucesos se empezó a desatar en el municipio La Violencia, la cual cumplió su “objetivo”, transformando el municipio en conservador para finales de la década de los cincuenta. Eso sí, dejando a su paso un gran número de muertos y desplazados.

Con la entrada del Frente Nacional la violencia en el municipio no cesó, ya que lo que se había hecho en la época de La Violencia había dejado un sinnúmero de marcas en la población. Durán (2018) retoma de sus entrevistas y denomina a este periodo como “la otra Vio-

lencia”, un periodo que aún parece algo difuso en la memoria de los pocos habitantes que aún viven en Barichara después de todos los sucesos que acontecieron. Esta “Otra violencia” tiene multiplicidad de explicaciones, entre las que destaca la continuación de la violencia política, y otras que la proponen como un proceso de venganzas personales por lo ocurrido en el periodo anterior de La Violencia partidista. Lo que sí es claro es que en el municipio las formas de ejercer la violencia mutaron mas no desaparecieron.

Después del Frente Nacional el país estuvo casi todo el tiempo en estado de sitio hasta la constituyente de 1991, lo cual propició que dentro de los municipios se establecieran regímenes militares que pretendían anular cualquier brote de violencia política, pero a su vez cualquier posibilidad de protesta o movimiento social. Así fue el caso de Barichara que entre 1966 y 1982 sólo tuvo alcaldías militares las cuales brevemente fueron interrumpidas por alcaldías civiles que no llegaron a completar un año en el poder (Durán, 2018).

Según los artesanos entrevistados en este periodo de tiempo, en el que la mayoría vivió su juventud, Barichara era bastante violento. Era común ver confrontaciones en el parque principal y que cada fin de semana hubiese dos o más muertos, pero sobre todo, que se rechazara la llegada de cualquier visitante, ya que era

<sup>1</sup> Vale recordar que la elección de alcaldes y gobernadores como se hace hoy en día tan sólo aparece hasta 1988.

visto como una potencial amenaza a la seguridad del pueblo.

En esa época esta parte de Santander era muy violenta. Eso aquí en el parque de Barichara no había fin de semana que no hubiera muerto. Eso era estilo película de Antonio Aguilar y de esas mexicanas que se agarraban a plomo en las esquinas. De esa época se fue mucha gente de Barichara, eso una casa aquí no valía nada (Eduardo Silva, entrevista septiembre 2019)

De forma irónica, como lo propone Durán (2018), y como se constató en las entrevistas, fue la misma violencia la que propició la conservación de Barichara como un pueblo colonial. Si bien la compra y venta de predios era algo completamente usual por la presión de las violencias en la región, las posibilidades de inversión en la modernización se veían negadas por la violencia en el pueblo. En otras palabras, Barichara no tuvo como tal un proceso de conservación intencional, sino que por la violencia estuvo negada cualquier posibilidad de modernización.

Esta forma de narrar a Barichara contrasta plenamente con la imagen del pueblo apacible y tranquilo, alejado del bullicio y las violencias, imagen que ha sido fortalecida por algunos cronistas de la ciudad como Silva (2001), quien apenas mencionan la existencia de este periodo de tiempo como un interludio entre el na-

talicio de Aquileo Parra<sup>2</sup>, quien fue presidente de la República, y la llegada de Alfonso López Michelsen en 1976 al municipio, dejando casi un siglo de historia como un periodo de tiempo con escasos cambios en la población. Esta visión del municipio se ha ido fortaleciendo con el paso de los años, resultado del proceso de patrimonialización al que se ha visto sujeto el municipio, y la generación de nuevas narrativas por parte de los “tierrafuera”.

## “El pueblo más bonito de Colombia”

El 12 de mayo de 1976 llegó a Barichara el presidente de Colombia, Alfonso López Michelsen electo por el partido Liberal y primer presidente electo posterior al pacto del Frente Nacional. La razón de su visita era concreta, la celebración del sesquicentenario del natalicio de Aquileo Parra que se había cumplido el año anterior, y quien había sido presidente de la república y representante de los liberales radicales. Entre los asistentes de la comitiva presidencial se encontraba el periodista Hernán Giraldo del periódico El Espectador, quien en fue quien usó el apelativo de “el pueblo más bonito de Colombia” en el título de su columna para describir

<sup>2</sup> (1825 – 1900) Nacido en Barichara y presidente de Los Estados Unidos de Colombia entre 1976 y 1978.

a Barichara, apelativo del que hoy en día se sigue haciendo uso (Silva, 2001).

Al parecer la visita no tuvo mucho impacto directo en la población de Barichara, que para ese momento era de mayoría conservadora, pero sí fue un suceso para los liberales que habían migrado a otras partes del país por las violencias. Según describe Silva (2001) al evento se le restringió la entrada de “godos”, pero la seguridad de la comitiva presidencial fue utilizada por varios exiliados liberales para poder regresar al municipio después de décadas de aislamiento. Las implicaciones reales de la visita del presidente se verían con el pasar de los años, especialmente dos años después con la declaratoria por parte del Ministerio de Educación Nacional de Barichara como Monumento Nacional con el decreto 1654 del 3 de agosto de 1978.

Si bien, la declaratoria ya tenía algunos precedentes, como la resolución 005 del 30 de junio de 1975 por parte del Consejo de Monumentos Nacionales, y el presidente Alfonso López ya había tenido actitudes similares en otras regiones del país<sup>3</sup>, el nuevo decreto presidencial del 78 trajo consigo una gran alegría al pueblo, fue vista como una apertura del municipio.

“En un municipio cuya vida local es narrada por las personas entrevistadas como signada por la Violencia política, con ma-

<sup>3</sup> El presidente Alfonso López Michelsen ya había declarado como patrimonio nacional el Vallenato del Valle de Upar.

yúscula, y ‘la otra violencia’, difusa y extensa, la declaración patrimonial permitió el regreso, como visitantes, de personas que habían sido expulsadas por las tensiones políticas, y cambió las condiciones de orden público, haciendo posible la llegada de nuevas personas” (Durán, 2018, pág. 38).

La apertura y el reconocimiento de Barichara llegó a su culmen en la década de los 80 con dos sucesos en particular, primero la pavimentación de la vía de conexión con San Gil a inicios de la década, lo cual le permitió después de casi un siglo tener una interconexión constante y segura, favoreciendo el comercio e incentivando la llegada de turistas. Segundo el que haya sido locación para una serie de telenovelas y películas que mostraban al casco urbano del municipio y sus alrededores en todo el esplendor colonial. Algunas de las producciones más reconocidas que se realizó en el municipio fue “cóndores no se entierran todos los días” y “Los pecados de Inés de Hinojosa”, permitiéndole un mayor reconocimiento nacional a Barichara. Adicional, muchos de los habitantes de la comunidad pudieron participar de diversas formas con las producciones, ya fuera atendiendo a los visitantes, así como participando como extras.

Según los artesanos entrevistados esta época aún no era de turismo, pero las dinámicas en las que había entrado el pueblo nunca las habían visto. De un día para otro veían equipos enormes de producción que duraban dos o tres semanas, y sin aviso desaparecían.

Desde mediados de los años ochenta llegaron al municipio muchos visitantes con la intención de comprar predios. Estos primeros compradores de predios en el municipio llegaron con la promesa de un pueblo tranquilo y apacible, en el que se podía descansar con un clima agradable y cálido. Las casas se compraron a muy bajos precios, sobre todo porque, como ya se dijo, gran parte del proceso de conservación que tuvo el pueblo a su vez fue resultado del abandono y empobrecimiento de la población.

Así, llegaban personas de diversas ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, comprando casas en cinco o diez millones de pesos. Sobre esto cuentan los artesanos que se sorprendían de cómo las transformaban. Las viejas puertas que los antiguos residentes tenían “arrumadas” en los solares, en un par de días se convertían en lujosas mesas.

Las fincas aledañas al pueblo fueron poco a poco compradas, y convirtiéndose en lujosos condominios, barrios de élites capitalinas que eran cerrados a la población de Barichara.

Una queja constante de los antiguos habitantes es que quienes compraron los predios empezaron a especular con los precios de la finca raíz, así un predio que en los años 80 no pasaba de cinco o diez millones de pesos, para hoy en día se está vendiendo en quinientos millones de pesos o más. Si bien, no es visto como un problema, sí reconocen las inequidades en las que se ve envuelto el municipio con un alto coste de vida, y una sistemática exclusión de los oriun-



dos por parte de los “tierrafueras”<sup>4</sup>, lo cual se suma a que los oriundos del pueblo no tienen posibilidades de obtener nueva finca raíz.

En el municipio hoy en día se encuentran tensiones por la forma de construir, ya que al ser un bien patrimonial cualquier intervención debe ser consultada ante el consejo patrimonial del municipio, y así mismo cualquier construcción tiene que tener las características coloniales del casco urbano, como lo es la tapia pisada (Blanco, 2017). Haciendo que las personas de menos recursos no tengan la posibilidad de acceso a los materiales y las técnicas, y mucho menos a los subsidios para construcción de vivienda, ya que la tapia no es considerada en la normativa vigente como un material de construcción.

Con el proceso de fortalecimiento del turismo el municipio poco a poco fue despojando su vocación agrícola. Se dice que los que alcanzaron a vender a buenos precios sus fincas se mudaron al casco urbano y montaron tiendas de víveres y abarrotes, lo cual ayudó a dinamizar más la economía que hoy en día depende casi por completo en el comercio y el turismo.

## La talla en piedra en Barichara

La emergencia del trabajo en piedra como oficio artesanal es difuso, ya que los trabajos en piedra tienen precedentes de las poblaciones guanes de la zona, quienes habitaron la zona mucho antes que llegasen los conquistadores, e inclusive, tenían potestad sobre las reducciones indígenas de la zona (como Guane, Curití, Samacoa, entre otras). Ya para la fundación de la ciudad, a inicios del siglo XVIII, la zona se encontraba poblada, especialmente en torno al trabajo agropecuario, y fue con la aparición de la virgen de la roca, y la consecuente organización de la cofradía y construcción de la ermita, que se formalizó la roca como eje articulador de lo que sería Barichara.

Para analizar la talla en piedra como oficio artesanal se hace necesario hacer una separación del trabajo artesanal y la cantería. El trabajo artesanal en este contexto adquiere una vocación artística en la talla y un cuidado o rigor en la técnica, que busca la obtención de piezas finales, mientras la cantería abarcarían los procesos de extracción de la piedra, así como la elaboración de lozas para los pisos y caminos, entre otros trabajos que implican el conocimiento de la piedra como materia prima, pero que no exigen la elaboración de piezas finales. El trabajo de la cantería se ha realizado desde

siempre en la zona, en lo que ahora son los municipios de Villanueva, Guane y Barichara. Haciendo extracción de piedras sin ningún orden específico.

Para inicios del siglo XX la extracción de las piedras se hacía principalmente con el fin de limpiar los terrenos para poder hacer cultivos, de esta manera las pocas personas que trabajaban con destreza la piedra, las utilizaban para la construcción de los pisos o las bases de las casas en tapia pisada.

Según cuentan los artesanos la labor de extracción de piedra se llevaba a cabo en zonas cercanas a donde se pretendía hacer el trabajo, ya que en toda la región abundaban las piedras y los talleres de trabajo no eran habituales.

La labor artesanal del trabajo en piedra aparece de forma periférica con algunos grandes maestros como Francisco Patiño, quien vivió a finales del siglo XIX, y quien se cuenta que le enseñó a su vez a Sacramento Corzo, de quien se comenta fue el principal maestro artesano a inicios del siglo XX (Serrano, 1989).

Del taller de Sacramento Corzo emergerían grandes maestros talladores, como Alejandro Quintero y Marco Antonio Figueroa, más conocido como Pablo Picapiedra o Don Pablo. Pablo Picapiedra llegó a Barichara buscando nuevas oportunidades de vida a mediados del siglo XX. Rápidamente entró a trabajar como cantero,

pero esta parte del oficio no le gustó, y optó por volverse tallador, y desarrollar piezas cada vez más complejas, porque a su parecer “daban más plata”. La principal ruptura que tiene Pablo Picapiedra con los canteros es que desarrolló un taller como tal para desarrollar sus trabajos, alejándose así de la cantería. Don Pablo, como le dicen quienes fueron sus aprendices, prefería dedicarse un largo tiempo a una sola pieza, buscar la perfección en ella. Sin embargo, esto no fue un proceso del todo sencillo, cuenta Eduardo Silva, quien fue su aprendiz en la década de los ochenta.

[...] eso fue por los años 50 que inclusive a Don Pablo le tocó volverse pecero, panadero, manejó buseta, porque este oficio... mejor dicho, no le salían ni tumbas para hacer, porque Barichara era supremamente violento y no. Entonces por esa época llegó un cura, y a Don Pablo le gustaba ayudar mucho en la iglesia, entonces fue ese padre fue el que le mandó a hacer cositas, y más o menos fue él el que sostuvo a Don Pablo un lapso de diez años haciendo cosas para la iglesia, que una tumba, que un cosito para poner algo, porque si no, ahí el oficio se hubiera acabado. (Eduardo Silva, entrevista septiembre 2019)

Durante los años 60 y 70, y casi entrados los años 80 el movimiento del mercado era lento y constante. Los aprendices en estos tiempos casi siempre eran los hijos o hijos de los amigos de los artesanos. Ya se reconocía la cali-

<sup>4</sup> Expresión usualmente usada para las personas de orígenes distintos a Barichara.



dad del trabajo de algunos talladores de Barichara y casi todas las piezas que realizaban eran por encargo.

Vale la pena aclarar que para esta época los talleres de los artesanos se encontraban en sus casas, bien fuera en un solar o en un garaje. Y casi todo el trabajo se realizaba con cincel y martillo. Cada uno de estos talleres solía tener entre cuatro y siete participantes, un maestro artesano, un oficial y dos o tres aprendices.

Yo llegué donde el difunto Manuel que él a uno sí lo ponía a hacer cosas, porque antes cuando le trabajé a Martín el sí lo ponía a hacer uno lo de las canteras, que los jardineles a hacer cosas cuadradas y todo eso. Y ya con el difunto Manuel, él sí me dejó avanzar. Cuando yo llegué habían 3 [aprendices] delante de mí, pero a los seis meses yo ya estaba de primeras... El hambre que uno tiene de aprender... Entonces como fui demostrando que podía y quería, cada vez me fue soltando cosas cada vez más delicadas. Me decía “haga esto” y me daba las medidas y yo la iba sacando. Cualquier cosa que necesitaba él estaba ahí para preguntarle. (Mauricio Díaz, entrevista septiembre 2019)

De esta época cuentan los maestros que se realizaron grandes piezas y monumentos bajo petición, por ejemplo un caballo de más de 30 toneladas y cuatro metros de alto para la Escuela de Cadetes General Santander.

En el año 1994 se creó el festival de la talla en piedra, que inició llamándose “el primer festival del puntero, la bazurda, el cincel y la porra”. Fue realizado del 2 al 17 de septiembre. El objetivo de este festival era modernizar el trabajo en piedra, introduciendo herramientas eléctricas como las pulidoras y el motor-tool. Esta primera edición contó con 32 participantes y tenía dos categorías, la de artesanos y la de escultores. Tuvo como ganadores a Luis Eduardo Estupiñán en la categoría de Escultor, y en la de artesano a Humberto León Cáceres (Gómez, S.F).

En su tercera edición, en 1996, el festival logró ampliarse y traer a diversos talladores de otras partes del país y de otras partes del mundo, gestándose así un referente internacional para el trabajo en piedra. En 1999 se llega al acuerdo municipal por medio del cual se institucionaliza el festival de la talla en piedra, pero este no continúa por falta de financiación.

Don Jorge Delgado fue un señor... él se fue de acá de Barichara antes de la violencia, y ellos, allá con sus hijos se volvieron arquitectos e hicieron plata. Él construyó el edificio Barichara, donde está Caracol Radio. Entonces él quería mucho a Barichara y hizo una fundación, que fue la que hizo el parque de la talla en piedra acá, que la manejaba su hijo, Jairo Delgado. Y él hizo uno de los pocos parques privados que creo que hay acá en Colombia, el parque



Jorge Delgado, que es donde están todas las tallas que participaron en el concurso. Y entonces él dijo que para apoyarnos a nosotros los pica piedras iba a hacer el festival internacional de la talla en piedra, y pues sí, entonces traían artistas de Italia, de Portugal, de España, de México... y entonces póngale que venían veinte y Barichara ponía cinco, entonces eso ayudó... pero él se murió y eso ya quedó ahí... Eso hicieron seguidos como tres festivales, luego no, y ya hicieron como cinco, como hasta el 2002, 2003. Don Jairo se moriría y hasta ahí llegó, porque él era el que lo organizaba. (Eduardo Silva, entrevista septiembre 2019)

Además de tener el apoyo de la fundación Jorge Delgado, la Escuela Taller de Barichara y el acompañamiento de Artesanías de Colombia, una de las principales fuentes de mejora técnica fue la constante asistencia por parte de algunos de los artistas que vivían y viven en Barichara, con quienes los artesanos suelen desarrollar algunas piezas, haciendo que la mejora técnica sea un desarrollo conjunto entre artistas y artesanos. Cosas como el manejo de proporciones han sido transmitidas de los tierra fuera a los artesanos, quienes a su vez lo han enseñado a otros.

## Los relojeros

Uno de los cambios más importantes y que más traumas causó para los artesanos fue la

llegada de las pulidoras eléctricas a inicios de los años noventa. No sólo por el cambio en la velocidad de producción de piezas, sino por los cambios sociales que traería consigo.

Para inicios de los noventa el turismo aún era incipiente, apenas llegaban dos o tres buses cada fin de semana con turistas. Ellos siempre querían llevarse recuerdos del Barichara, sin embargo, para ese entonces las piezas que acostumbraban a hacer los talladores eran de gran tamaño, complejidad, y por ende, de altos precios. A petición del público fueron abriendo un nuevo mercado de piezas pequeñas y sencillas que fuesen fáciles de cargar, entre todas ellas destacaron los relojes.

El precio de cada reloj era muy accesible, además en el día cada persona podía producir unos 20 relojes, además un aprendiz podía realizar uno a la perfección sin mucho esfuerzo. Cada fin de semana cada artesano podía vender más de cien unidades. Esta demanda alta se complementaba con la facilidad de trabajo, como lo dice Eduardo Silva:

“eso era echarle pulidora a lo que dé, y en un solo día se podían sacar 10 o 15 relojes, sin saber el daño que se estaban haciendo”. (Eduardo Silva, entrevista septiembre 2019)

Los artesanos acostumbrados a trabajar sin ninguna norma de seguridad, y entusiasmados por la salida económica, empezaron a usar las

pulidoras como principal herramienta en sus talleres improvisados. Por tal razón a quienes se empezaron a dedicar a este trabajo se les empezó a llamar “los relojeros”

Para finales de los años 90 el uso desmedido y sin protección pasó una cuenta de cobro poco esperada. De los más o menos 15 relojeros del pueblo, la mitad se encontraban afectados por enfermedades respiratorias asociadas con el polvillo que generaba la piedra. En el panorama del municipio apareció la silicosis como una realidad inminente.

Lastimosamente más de la mitad de los relojeros fallecieron por silicosis o enfermedades relacionadas. La otra mitad se retiraron de actividades relacionadas con la talla de la piedra. Se dice que después de dos o tres años con la pulidora, el artesano ya no podía correr más de 20 metros porque podía caer desmayado.

Entonces con los relojeros qué pasó. Sí, un muchacho de ellos se hacía sueldos de 70, 80 mil pesos al día. Pero la silicosis a un muchacho de esos... ha habido muchos que han muerto de treinta años. Entonces muchos de los muchachos que estaban entusiasmados con eso, que tenían sus talleres, y que prefirieron más bien ponerse una tienda, hay unos diez. (Eduardo Silva, entrevista septiembre 2019)

Hoy en día son pocos los artesanos que se dedican a hacer estas labores, aunque siempre son recibidas como una forma de trabajo para épocas de crisis, siendo especialmente recursos para los aprendices y más jóvenes.

## La salida de los talleres

Una constante en la consolidación del oficio de la talla y la de Barichara como espacio patrimonial, fue la tensión por los usos de los espacios. Al ser considerada Barichara como una ciudad de descanso y tranquilidad, oficios como el de la talla distaban de esta imagen. El polvo y el ruido eran cuestiones “inadmisibles” para los tierra fuera, ya que en el oficio artesanal veían una amenaza para la tranquilidad del pueblo, y con el terror de la silicosis, el sólo pensar tener un taller cerca espantaba a los residentes.

Por medio de tutelas lograron que el municipio creara el parque artesanal de Barichara, el cual estaría destinado a los talladores de piedra. Según cuentan los propios artesanos que hacen uso de este espacio, la adjudicación de terrenos estuvo viciada por “politiquería” y gran parte de los terrenos quedaron a nombre de personas que no tenían nada que ver con el sector, como familiares de concejales, profesores, funcionarios y demás. Hoy en día algunos de los ocupantes pagan arriendo a terceros y han visto cómo en los terrenos adjudicados han llegado bodegas y otros comercios sin relación con la actividad.



La escuela Taller de Barichara en este punto intervino para apoyar a los artesanos en la capacitación de seguridad laboral, pero los recursos destinados para esto fueron pocos, las necesidades muchas, y los costos de los utensilios de protección aún más. Al pasar un par de años tuvieron que desistir de sus acciones para con los talladores.

Pero no todo es malo en este contexto. Los artesanos reconocen que el estar en un espacio abierto les ha ayudado para evitar la contaminación en sus propios hogares, y lo que es mejor, que el viento ayuda a que las afecciones relacionadas al polvillo de la piedra se vean disminuidos.

El constante flujo de viento ha sido un alivio para los artesanos, aunque reconocen que aún falta mucho por implementar para que el trabajo sea seguro. Pero ellos mismos han decidido hacer uso mucho más responsable de las herramientas, especialmente la pulidora eléctrica.

## Cadena de valor Materia prima

Hoy en día los talleres hacen pedidos de piedra de manera periódica dependiendo del volumen de pedido que tengan. Cada uno de los talleres tiene dos o tres canteros de confianza a quie-

nes realizan sus pedidos dependiendo del color de la piedra que deseen.

En la zona hay tres variaciones principales de la piedra arenisca: la roja, amarilla, y la blanca. De estas la más escasa es la amarilla que históricamente ha sido la más explotada para la construcción, esta tiene las mismas características físicas que las otras dos, pero se ha destacado estéticamente con los imaginarios que hay sobre Barichara.

La piedra llega directamente a los talleres por volquetadas desde las canteras y se es usada conforme a las necesidades del taller. Un viaje de 8 a 9 metros cúbicos cuesta un millón y medio de pesos.

## Cantería

El oficio de la cantería ha tenido un desarrollo paralelo al de la talla en piedra en Barichara y municipios vecinos. La cantería nació como un proceso independiente, y dirigido especialmente a los procesos relacionados con la construcción, como la cimentación de las casas realizadas con tapia pisada, y el empedramiento de vías.

Las canteras se ubicaban en toda la región de la meseta y siempre se acudía a la cantera más cercana a la construcción para la obtención del material. Si bien, hoy en día casi no hay canteras, ni se habla de ellas en Barichara, un consenso entre los artesanos mayores es

que la mayor cantidad de piedras a mediados del siglo XX fueron obtenidas del municipio, e, inclusive, que para mediados de siglo la obtención de las piedras era muy sencilla, ya que los dueños de fincas y haciendas llamaban a los “picapiedreros” para que quitaran las grandes piedras que impedían el proceso de siembra del tabaco y frijol.

Entrados los años 60 al ver que los “picapiedreros”, para ese entonces ya talladores y escultores, obtenían ganancias de las piedras regaladas, la gente empezó a vender las piedras.

No pasó mucho tiempo para que los talladores se fuesen separando de la cantería, ya que los intermediarios empezaron a hacer presencia y a comercializar las grandes piedras para los talladores y personas foráneas que le habían encontrado valor.

Hoy en día la labor de los canteros sigue vigente, especialmente en el municipio de Villanueva. Los canteros trabajan por jornal y su producción depende de los pedidos de los clientes, que hoy en día son en su mayoría los maestros de obra.

Para extraer las piedras rara vez se utilizan herramientas a motor. Los canteros siguen teniendo predilección por las técnicas tradicionales, ya que son las mejores para no dañar las piedras. Entre las técnicas utilizadas para la extracción de rocas se destaca la de los punteros. El bloque de piedra que suele encontrarse enterrado y se suele dividir en piedras de tama-

ño medio que son las que más comercializan. Para partirla toman muchos punteros y los ponen en la zona que quieren cortar la piedra, poniendo estos alrededores de toda la piedra. Poco a poco van golpeando los punteros de manera simétrica hasta que la piedra cede y se genera un corte uniforme alrededor de toda la piedra. Para mover los bloques de piedra y transportarlos sí se suelen utilizar herramientas pesadas como excavadoras.

## Talla

Dependiendo del producto a realizar, el maestro tallador o sus ayudantes adelantarán diversos pasos, los cuales pueden empezar con el uso de la pulidora para dar forma a la pieza, como es el caso de baldosas o mampostería en general. O con figuras más complejas se inicia con el bocetaje. Para el presente usaremos como referente una figura estatuaria que son las más reconocidas hoy en día, teniendo claro que en el proceso variará de pieza a pieza.

El primer paso para realizar una pieza es el bocetado, en este se elige la escala a la que se reproducirá el modelo. Para esto anteriormente los maestros hacían dibujos y a partir de ellos elegían las piedras, ya desde los años 70 los alumnos con ayuda de algunas asistencias técnicas aprendieron a hacer el escalamiento de estas, usando cuadrículas para conservar las proporciones. Hoy en día es usual el uso de





plotter y otras herramientas digitales para tener medidas exactas de las dimensiones que deben tener las figuras.

Una vez se tienen las medidas de la figura que se realizará, se selecciona la piedra a trabajar. Se procura que esta sea por lo menos un 10% más grande de lo que será la figura final, ya que en el proceso de tallado el nivel de desperdicio de material es muy alto.

Se hacen marcas generales en la piedra que van a conformar los puntos de referencia para el tallado, siendo común marcar las zonas en que es necesario hacer los cortes más gruesos y las zonas en que se debe procurar no cortar. Para los cortes más grandes de piedra se utiliza la pulidora eléctrica.

El cincelado es una de las partes del trabajo en que los maestros permiten una mayor intromisión de los aprendices del taller, ya que consiste en la construcción de la figura “en bruto”. Y en la realización de esta se pueden evaluar las habilidades y capacidades de talla de los trabajadores.

Conforme se va tallando la pieza se utilizan cinceles cada vez más finos, que permitan ir dando mayor detalle a la pieza final.

Entre los artesanos se ve como muestra de maestría y conocimiento de piedra el que en los cincelados no se comentan cortes indebi-

dos, ya que el pegamento de piezas se nota bastante a los ojos de los artesanos, así los compradores no los perciban.

Para los detalles de las piezas los artesanos suelen utilizar el mortor tool, dando pulimento a los detalles. Como último paso la figura es alisada con ayuda de la pulidora y posteriormente con lijas de agua. En algunos pocos casos los compradores prefieren el terminado de la piedra rústico, para tal fin se utilizan mazos que “descascaran” la piedra.

## Comercialización

Los talladores de piedra de Barichara hoy en día cuentan con un mercado amplio y variado. Cada taller suele manejar algunos contratos grandes, especialmente vinculador a la construcción, y adicional desarrollan piezas por encargo y unas pocas por gusto.

Hoy en día los principales mercados en que se concentran son Medellín, Bucaramanga, ciudades del eje cafetero y costa atlántica. Según los artesanos Bogotá siempre ha sido un mercado muy malo para sus productos, especialmente los de grandes dimensiones.

Es común que los maestros deban desplazarse a otras ciudades a hacer las instalaciones y entregas de pedidos grandes.

Algunos maestros asisten a eventos feriales artesanales, pero dicen que no son sus mejores



plazas para vender. Hoy en día prefieren asistir a ferias de construcción o similares que son mucho más cercanas a su nicho de mercado.

La venta in situ siempre está presente, al igual que los intermediarios, sobre todo porque vale la pena recordar que los talleres se encuentran a más de un kilómetro del casco urbano de Barichara, por lo que es común que las piezas que se vendan en las tiendas de souvenirs y demás sean de intermediarios. Aunque algunos Artesanos sí tienen sus locales de venta, pero son pocos y generalmente los ya retirados de la talla.

## Referencias

Blanco, A. (12 de Diciembre de 2017). El espejismo de Barichara, más allá de un pueblo patrimonio. Obtenido de Radio Nacional de Colombia: <https://www.radionacional.co/noticia/pueblos-patrimonio/espejismo-de-barichara-mas-alla-de-pueblo-pueblo-patrimonio>

Cote, L. A. (2014). El patrimonio como espacio en conflicto en Barichara, Santander. *Revista Jangwa Pana*, 3, 166 - 178.

Durán, M. (2018). Resonancias y disidencias en la Patriomnialización de Barichara 1978 -2016. Bogotá: Tesis para optar por el título de Máster en Antropología. Universidad Nacional de Colombia.

Gómez, C. L. (S.F). La piedra como elemento de tradición y su talla como expresión cultural de Barichara, Santander.

Guzman, Á. (1987). Poblamiento y urbanismo colonial en Santander: estudio de 10 pueblos de la región central. . Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro Editorial.

León, M. (2015). Barichara en la historia (y la historia en Barichara). Bucaramanga.

Serrano, M. X. (1989). Carpeta de Oficio Villanueva - Barichara - Guane. Obtenido de Artesanías de Colombia: <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/bitstream/001/4058/1/INST-D%201989.%202012.pdf>

Silva, E. (2001). Retazos históricos de mi pueblo Barichara. Bucaramanga: Cooperativa Multiservicios Barichara Ltda. "COMULSEB.

